

EDUCACIÓN LITERARIA Y CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LAS IDENTIDADES A TRAVÉS DE LAS LITERATURAS DEL YO Y DEL OTRO

Patricia Martínez León

(Universitat de València. Facultat de Magisteri. Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura. Valencia, España)

patricia.martinez-leon@uv.es

LITERARY EDUCATION AND NARRATIVE CONSTRUCTION OF IDENTITIES THROUGH THE LITERATURE OF SELF AND OTHER

Fecha de recepción: 29.09.2019 / Fecha de aceptación: 11.12.2019

Tonos Digital, 38, 2020 (I)

RESUMEN:

En esta investigación procuramos esclarecer a qué hacía referencia la idea de que las identidades se construyesen narrativamente y propusimos un diálogo entre las dimensiones individual y colectiva de la identidad por medio de esa construcción narrativa, conectando el relato personal con una historia compartida y el proyecto de construcción del yo con un proyecto de construcción social deseable, que acogiese una pluralidad de memorias y perspectivas, partiendo del desarrollo de la capacidad de identificación con otros que la literatura favorece. Conectando con las opciones metodológicas disponibles en el campo de la educación literaria y centrándonos en la etapa de Educación Secundaria, exploramos cómo favorecer esa construcción narrativa de las identidades de los estudiantes desde propuestas de escritura creativa. De entre las distintas posibilidades disponibles, en esta ocasión nos centramos en las que entroncan con la literatura del yo y con la que nosotros denominamos "literatura del otro".

Palabras clave: Identidad; Alteridad; Narrativa; Educación literaria; Educación Secundaria

ABSTRACT:

We explore the idea that identities are made narratively and propose a dialogue between the individual and collective dimensions of identity using a narrative construction. Such a dialogue connects personal accounts with a shared history and the project of constructing the self with a desirable social construction project. This dialogue hosts a plurality of memories and perspectives and is based on the development of the ability to identify with others – an ability that literature helps develop. By using the methodological options available in the field of literary education and focusing on secondary education we explore how to favour this narrative construction of student identities with proposals for creative writing. From among the various options available, we focus on literature that connects 'self' and 'the other'.

Keywords: Identity; Otherness; Narrative; Literary education; Secondary education

LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LAS IDENTIDADES

La construcción de identidades posee un carácter eminentemente narrativo, es decir, es a través de una pluralidad de relatos que elaboramos y recibimos que nos comprendemos, construimos representaciones y caracterizaciones, desarrollamos distintas posibilidades de ser, nos identificamos o nos definimos por oposición a las imágenes y modelos vertidos en los mismos (González García, 2011; Jara, 2011; Larrosa, 1996; Maldonado, 2010; McNeil y Malaver, 2010; Prada, 2003; Revilla, 1996; Ricoeur, 1999; Saldaña, 2011).

Ricoeur (1996a, b, 1999) explica que las identidades, individuales o colectivas, se construyen narrativamente, en un proceso eminentemente dinámico, alejándose, por tanto, de un concepto de identidades sustanciales.

Dinámico porque la idea de quiénes somos se deriva del continuo relato y la reconstrucción de nuestras experiencias, por la posibilidad de realizar variaciones identitarias, por la apertura de sí y la irrupción del otro que la imaginación narrativa favorece y por la conjunción de unos ciertos rasgos reconocibles con la experimentación de distintas posibilidades de vida y comportamiento. Narrativo porque no podemos comprendernos sino a través de la mediación de esos relatos que elaboramos o recibimos.

Este proceso narrativo de construcción identitaria posee inevitablemente un componente ficcional, es decir, conjuga cierta dosis de realidad y de fabulación, y también un componente ético, en la medida en que, en calidad de lectores, realizamos juicios morales sobre los personajes y sus acciones. Y también supone una imbricación de nuestra historia personal en la historia de otros, dando lugar a una historia compartida (Ricoeur, 1996a, b, 1999).

Larrosa (1995, 1996, 2005a, b) también sostiene que construimos nuestras identidades y articulamos el sentido de quiénes somos y quiénes son los otros como resultado de las historias que elaboramos, que escuchamos o leemos, interpretamos y entremezclamos.

Para este autor:

a la pregunta de quién somos solo podemos responder contando alguna historia. Es al narrarnos a nosotros mismos en lo que nos pasa, al construir el carácter (el personaje) que somos, que nos construimos como individuos particulares, como un quién. Por otra parte, solo comprendemos quién es otra persona al comprender las narraciones de sí que ella misma u otros nos hacen, o al narrar nosotros mismos alguna parte significativa de su historia. Y significativa quiere decir que, ahí, en esa trama, el otro aparece como un alguien particular, como un quién (Larrosa, 1996, 470).

Se refiere, además, más adelante, a "personajes en relación a los cuales hemos aprendido quiénes somos y qué queremos hacer en nuestra vida" (Larrosa, 1996, 474).

Las narraciones que componemos sobre nosotros mismos, en que articulamos verbalmente el pensamiento, desarrollamos nuestra subjetividad y concedemos orden y sentido a la experiencia, supondrían una construcción activa y significativa para nosotros tanto del pasado que

recuperamos, como del futuro que proyectamos, en la que ponemos en juego nuestra imaginación narrativa, convertidos en protagonistas de la historia de nuestras vidas. Nos permiten establecer cierta continuidad y acoger, a la vez, las discontinuidades implícitas en nuestro desarrollo, dando cuenta de cambios y transformaciones.

Por su parte, Petit (1999, 2008), coincidiendo en la idea de una construcción identitaria dinámica a través de la narrativa, incide especialmente en el papel a este respecto de la lectura literaria.

En tanto seres narrativos, con cierta predisposición al relato, sostiene que nos narramos para estructurar temporalmente, conceder sentido a la experiencia y concedérselo también a nosotros mismos. Nos conocemos y (re)construimos como sujetos a través de la lectura y elaboramos también una suerte de espacio personal, de habitación interior confortable.

La práctica de la lectura afecta a la representación que hacemos de nosotros mismos, al lugar que asumimos en el mundo, a la manera en que proyectamos nuestro futuro y a nuestra capacidad de decisión sobre este. Amplía nuestras identificaciones posibles y posibilidades de ser, ayuda a expresar mejor nuestros pensamientos y sentimientos, a elaborar un mundo interior y, al tiempo, a ampliar los propios círculos de pertenencia, además de permitirnos transgredir los roles y posiciones sociales asignadas. Supone también una oportunidad para metaforizar los traumas, las pérdidas o las crisis atravesadas, procurando una suerte de continuidad restablecedora.

Como contraparte, sostiene que la construcción o recreación de historias, en distintos lenguajes (verbal, visual, audiovisual, etc.), o traduciendo unos en otros, puede brindar igualmente a los alumnos valiosas ocasiones de (re)construcción personal, así como para el progresivo desarrollo de una voz propia.

El trabajo de Revilla (1996) resulta especialmente alumbrador en la explicación aportada de la construcción narrativa de las identidades en una pluralidad de relatos. Este autor sostiene que la suma de una diversidad de relatos identitarios y la particular ordenación o integración que realizamos

de los mismos, conforma lo que entendemos comúnmente por identidad de una persona.

Expone que en tales narraciones concedemos al propio ser coherencia (no absoluta, ya que se dan contradicciones entre relatos y entre estos y nuestras actuaciones, que hemos de gestionar), singularidad (pese a las influencias recibidas de otros) y cierto sentido de permanencia o continuidad (compatible con la introducción de cambios, el reajuste de significados y el progreso en la construcción de quiénes somos).

A través de esa pluralidad de relatos que manejamos en las interacciones en que participamos (y que son individuales y compartidos, asociados a distintas dimensiones identitarias, contextualizados, dinámicos y relacionados), nos responsabilizamos de nuestras formas de ser y actuar, reconocemos también influencias externas, desarrollamos singularidades y similitudes con otros, realizamos identificaciones y desidentificaciones (cuando no nos reconocemos o nos definimos por oposición a modelos concretos), nos manifestamos partícipes de unas ciertas relaciones y ponemos de relieve determinados sentimientos de pertenencia y, en ese ejercicio, vamos progresivamente construyéndonos.

El trabajo de Guitart, Nadal y Vila (2010) añade información sobre los factores intervinientes y las funciones de esa mediación o construcción narrativa de las identidades personales y socioculturales a la que venimos refiriéndonos.

Así, en el caso de la construcción narrativa de la identidad personal, los elementos implicados serían los vínculos afectivos (desarrollo de sentimientos de pertenencia grupal y establecimiento de lazos con personas significativas), las transiciones vitales (momentos de cambio y toma de decisiones, o de cuestionamiento del propio proyecto vital) y los sí mismos posibles (posibilidades o deseos de ser). La función de la mediación narrativa de la identidad personal sería fundamentalmente la de conceder una dirección al curso de la propia vida. Por otra parte, la construcción narrativa de identidades socioculturales implicaría la realización de identificaciones simbólicas (desarrollando también sentimientos de pertenencia grupal) y de acciones vinculadas a proyectos colectivos. La

mediación narrativa de las identidades socioculturales favorecería el reconocimiento, la valoración positiva y la lucha por la conquista de derechos y la superación de discriminaciones padecidas por determinadas comunidades (Guitart, Nadal y Vila, 2010).

Para favorecer las funciones que posee esa mediación narrativa de las identidades, los autores aludidos consideran importante que desde el ámbito educativo se favorezcan oportunidades, por ejemplo, para que los alumnos integren, concedan coherencia, continuidad y sentido a sus experiencias, y también a las relaciones entabladas y a las acciones emprendidas; accedan a una mayor comprensión de sí mismos y de la realidad; adopten diferentes perspectivas; encuentren ese lugar personal desde el que participar en el mundo; amplíen sus posibilidades de ser; o compatibilicen las perspectivas de futuro personal con proyectos colectivos por medio de la recepción y apropiación de historias que forman parte de la herencia cultural y literaria, pero también del desarrollo de relatos personales o historias de vida.

También parece razonable pensar que existan narrativas (como las autobiográficas, las de vida, las diaspóricas o las de viaje) especialmente favorables a la reflexión de los receptores alrededor tanto de los propios procesos de construcción identitaria como de los de los autores, sobre la posibilidad de desarrollar sentimientos de pertenencia cultural plurales y complejos o de realizar identificaciones fluidas, al acceder, a través de la lectura, a una mayor comprensión de la situación de los protagonistas de migraciones y desplazamientos (Chansky, 2014).

Siguiendo con la exposición, y dada la decisiva incidencia de las narrativas mediáticas en la construcción de identidades, Sola (2013) concreta la explicación que venimos desarrollando siguiendo a diferentes autores refiriéndose, en particular, a los procesos de identificación que realizan los receptores con personajes y representaciones identitarias (que trasladan modelos, roles, significados asociados a determinadas pertenencias u opciones identitarias, etc.) vertidas en los relatos de los medios y, como contraparte, a la posibilidad de estos de crear sus propias

imágenes para definir quiénes son valiéndose de las nuevas tecnologías y de diversos lenguajes.

Otros autores de referencia como Bruner (1990, 2004) plantean la idea de que la narrativa nos proporciona una suerte de catálogo de roles y mundos posibles, que conducen a nuestra definición personal y al desarrollo progresivo de la propia historia en ese ejercicio de exploración literaria. También explica que estructuramos la experiencia, significamos la realidad, nos leemos y conectamos nuestra comprensión del yo y de los otros por medio de narraciones.

En palabras de Bruner (2004, 134-135):

el self es un texto acerca de cómo estamos situados con respecto a los demás y hacia el mundo; un texto normativo sobre las facultades, habilidades y disposiciones que cambian al cambiar nuestra situación, de jóvenes a viejos, de un tipo de ambiente a otro. La interpretación de este texto in situ por parte de un individuo es su sentido del self en esa situación.

No ha de extrañarnos, consiguientemente con lo expuesto, que a lo largo de la historia los seres humanos hayan practicado distintos ejercicios para ahondar en el conocimiento de sí mismos, que no podían sino acabar desembocando en las prácticas de la lectura y la escritura.

Foucault (1991) hacía referencia a las "tecnologías del yo", como una suerte de operaciones o actuaciones que el individuo realiza sobre sí (sobre su propio pensamiento, conducta, forma de ser, etc.) y que lo transforman, como una forma de dominación individual.

Ese conocimiento de uno mismo se fue relacionando con actividades de formación y realización personal, de ocio activo, introspección y desarrollo de la reflexividad y la sensibilidad, como el estudio, la lectura o la escritura. Un paso más allá, se asociará a la actividad literaria, que acoge una amplia tradición de escrituras del yo, que ahondan en el relato de la experiencia y la cotidianidad y en el análisis de los propios pensamientos, sentimientos y actuaciones (Foucault, 1991).

Las técnicas de verbalización orientadas desde antiguo a la construcción personal (realización de anotaciones sobre uno mismo y relectura de estas, ejercicios de imaginación en que se ensaya cómo se

actuaría ante determinadas situaciones, escritura de diarios, etc.), desde el siglo XVIII comenzarán a emplearse superando una inicial orientación de renuncia al yo y a los propios deseos.

En esta línea, numerosos autores han incidido, en lo sucesivo, en la estrecha relación entre la escritura, la reflexión sobre la experiencia y la exploración de la propia interioridad, y han considerado, más allá de lo anterior, que desarrollando un particular modo de percibir, de sentir, de pensar y de decir, también construimos progresivamente quiénes somos (Aragón, 2013; Larrosa, 1994, 1995; Rattero, 2005; Saldaña, 2011; Trillas, 1994; Valera y Madriz, 2005).

Larrosa (2005a, 37) matiza con tino, en este sentido, que:

Hablar (o escribir) con las propias palabras significa colocarse en la lengua desde dentro, sentir que las palabras que usamos tienen que ver con nosotros, que las podemos sentir como propias cuando las decimos, que son palabras que de alguna manera nos dicen aunque no sea de nosotros de quien hablan. Hablar (o escribir) en primera persona no significa hablar de uno mismo, ponerse a uno mismo como tema o contenido de lo que se dice, sino que significa, más bien, hablar (o escribir) desde sí mismo, ponerse a sí mismo en juego en lo que uno dice o piensa, exponerse en lo que uno dice y en lo que uno piensa

RELACIONAR LAS DIMENSIONES INDIVIDUAL Y COLECTIVA DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DE SU CONSTRUCCIÓN NARRATIVA

El carácter narrativo de los procesos de construcción de identidades también permite establecer una relación entre el relato personal de los individuos y la historia compartida de las comunidades a las que los vinculan determinados sentimientos de pertenencia.

En la línea de estas ideas, Appiah (2007) habla de "hacer encajar una narración personal en una narración más amplia", de tal manera que la narrativa haría interdependientes la historia de vida individual e historias más abarcadoras (de un pueblo, una tradición, etc.), enmarcando, además, el proyecto de construcción del yo en un proyecto social compartido. Ruiz Román (2003), por su parte, vincula los proyectos de vida personal y colectiva, que concibe en términos de convertirse en la persona o la

sociedad deseadas, haciendo énfasis en el carácter proyectivo de las identidades.

Guitart, Nadal y Vila (2010, 81) también se refieren a una relación entre las identidades personal y sociocultural que pasa por la relación entre las dimensiones individual y colectiva en esos relatos a través de los cuales vamos construyendo quiénes somos:

En una historia de vida, una autobiografía o una narración creadora de sentido y significado alrededor de uno mismo o una misma hay un acto de balance entre la autonomía y la comunión. Por una parte, debemos persuadirnos de que tenemos una cierta libertad de elección, una voluntad propia, una convicción de autonomía e independencia. Pero también debemos ponernos en relación con un mundo de otros significativos, vinculándonos con grupos de referencia que nos informan sobre quiénes somos y nos dan seguridad y protección. Esta necesidad de autonomía y agencia se traduce en la función directiva de la identidad personal, mientras que la necesidad de unión y relación con los otros y otras en la función sociopolítica de la identidad sociocultural.

Para estos autores la identidad personal se asocia al conocimiento y definición de uno mismo y a la dirección concedida a la propia vida, a cierto grado de planificación o control sobre esta, a través del desarrollo de ideas, significados, creencias, valores y aspiraciones, así como de un proyecto de vida. Por otra parte, la identidad sociocultural tendría que ver con la concepción poseída de uno mismo en relación a la pertenencia a determinados grupos culturales y se le atribuye una función de búsqueda del reconocimiento de derechos, necesidades o características del grupo.

Sobre la base de estos conceptos, se refieren al papel de la memoria autobiográfica en la construcción del proyecto de vida, en el plano de la identidad personal, y al papel de la memoria colectiva en la pervivencia y la concesión de visibilidad a los grupos, en el plano de la identidad sociocultural. Las construcciones identitarias personales y socioculturales (eminentemente narrativas, recordemos) serían dinamizadas o movilizadas, en el primer caso, por los episodios de crisis o momentos de inflexión que atravesamos, que ponen en cuestión la dirección del proyecto de vida o el

contenido de la propia identidad y, en el segundo, por los conflictos, las tensiones o las discriminaciones entre grupos, que conducen a reivindicaciones de la diferencia y luchas por el reconocimiento.

Conforme al modelo teórico propuesto por estos autores, una plena y satisfactoria construcción identitaria demandaría el desarrollo tanto en el plano personal (al que se asocia la función de dirección a través del proyecto de vida) como en el sociocultural (al que se asocia la función sociopolítica de reconocimiento de características, tradiciones o derechos colectivos).

Así, en palabras de Guitart, Nadal y Vila (2010, 90-91):

En el caso de la identidad personal se trata de intervenir, posibilitar, el desarrollo del proyecto de vida de cada cual. Ello se hace a través de la resolución positiva de las sucesivas crisis personales, momentos cumbres o transiciones vitales; del mantenimiento y garantía de los vínculos afectivos (la red a partir de la cual desarrollamos nuestra vida) y de la expresión y creación de los sí mismos posibles (la conciencia de nuestro porvenir). En el caso de la identidad sociocultural implica fomentar políticas basadas en el reconocimiento, la aceptación y valoración de los rasgos étnicos, nacionales, religiosos que no ataquen la libertad y seguridad de las otras personas. La identificación simbólica y la participación en actividades de la comunidad (acción-transformación) moldean el sentido de comunidad y de pertenencia a los grupos humanos.

Tomamos las aportaciones de estos autores como invitación a un diálogo, a nuestro entender, necesario entre las dimensiones individual y colectiva de las identidades, que permita conectar el proyecto personal de construcción identitaria con un proyecto compartido de construcción social deseable, partiendo del desarrollo de la capacidad de empatía con los otros favorecida por la imaginación narrativa.

CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE IDENTIDADES DESDE LAS ESCRITURAS AUTOBIOGRÁFICAS

Si venimos sosteniendo en este trabajo que las identidades se construyen narrativamente, a través de los relatos que recibimos, pero también de los que elaboramos, y defendemos que esa imaginación narrativa tan beneficiosa propia de la comunicación literaria se active, no solo a través de la lectura, sino también por medio de la producción de

textos por parte del alumnado, parece razonable que reivindicemos el espacio para una escritura personal y creativa y para metodologías próximas a los talleres literarios en las aulas de Secundaria, en forma de propuestas didácticas que permitan ahondar en el carácter narrativo de los procesos de construcción identitaria de nuestro alumnado animándoles a escribir sobre sí mismos, sobre el mundo y sobre los otros, desarrollando la capacidad de adoptar otras perspectivas, a la vez que, de manera progresiva, una manera de pensar, de sentir y de decir singulares, así como un proyecto vital y una historia personales que tengan en cuenta a los otros y que engarcen con el plano colectivo.

Razonablemente, existen géneros literarios que se han asociado de manera más directa a los procesos de construcción identitaria o al desarrollo del sujeto a través del discurso, como puedan ser las escrituras del yo o las autobiográficas. Más allá de lo anterior, el vínculo entre la narración de la experiencia, la memoria y las identidades individuales y colectivas se hace, en ocasiones, especialmente tangible a través tales escrituras, que contextualizan o inscriben el relato de las vivencias personales en unas determinadas coordenadas históricas, conectándolo así con la experiencia colectiva.

Como rasgo destacable, distintos autores señalan la difusa frontera entre realidad y ficción en la escritura autobiográfica, entre la intención estética y de testimonio, entre confesiones y ocultamientos. Así, es posible, por ejemplo, poner las propias ideas en voces de otros o trasladar fragmentos de la historia personal en la elaboración de la de los personajes de ficción. En cualquier caso, esta construcción identitaria a través de la narrativa siempre supone una reelaboración de la experiencia, que entraña un inevitable componente de fabulación (Buteler, 2015; Jirku y Pozo, 2011).

Otra particularidad destacable de la escritura autobiográfica puede ser su papel ante la elaboración de las crisis, los traumas o los momentos emocionalmente densos que inciden en los procesos de construcción identitaria, ya sea en el plano individual o colectivo. En tales situaciones, se asocia a este tipo de escritura una suerte de valor reparador de esas heridas identitarias, ayudando a reconstruir o restablecer un cierto sentido

de continuidad. El testimonio y la elaboración narrativa de estos traumas se señalan como decisivos en los procesos de construcción de memorias e identidades (Duero y Limón, 2007; Sánchez Zapatero, 2011).

En este sentido, en el plano individual de las narrativas identitarias, parecen favorables su continua reelaboración, su dinamismo y apertura (lo que supone oportunidades de transformarnos, de resignificar nuestras experiencias, de contemplar posibilidades alternativas, de acoger numerosos puntos de vista, etc.), la coherencia y organización que permitan hacer el relato más inteligible, el juego entre realidad y posibilidad, o la conquista de un creciente sentido de agencia sobre nuestras vidas, lo que supone una mayor capacidad de determinación sobre los roles y proyectos que asumimos o la fundamentación de nuestras decisiones y actuaciones en criterios propios (Duero y Limón, 2007).

Y cuando esta escritura autobiográfica es testimonio de injusticias sociales y atrocidades históricas puede servir de denuncia, de memoria para evitar el olvido de lo ocurrido (o de determinadas perspectivas sobre lo ocurrido), de incitación a la empatía y a la reflexión moral del lector (que tiene la ocasión de reparar en lo humano común y en los sentimientos de las víctimas de tales tragedias) como prevención de su repetición. En estos casos, ese ejercicio de elaboración narrativa se vuelve especialmente importante ante la construcción de memorias e identidades colectivas (Sánchez Zapatero, 2011).

En el proceso de evolución de estas escrituras autobiográficas se han identificado también distintas fases o etapas. La primera enfatizaría la interpretación de la realidad histórica; la segunda dirigiría el interés hacia la cuestión identitaria y la posibilidad de representación en la escritura; y la tercera se centraría en el papel del receptor y del lenguaje en la representación del yo. Con ello, conforme a la exposición de Cuasante (2013), en la aproximación analítica y el desarrollo de teorías alrededor de las escrituras autobiográficas, se produciría un progresivo desplazamiento del texto al contexto, del texto al sujeto y del texto al lector.

Jirku y Pozo (2011) proponen otra línea de evolución de las escrituras autobiográficas, avanzando desde su consideración como lugar de definición

de un yo que se entendía inicialmente como unificado para convertirse en espacio de construcción y reconstrucción de identidades dinámicas y de desarrollo de individuos eminentemente plurales.

En esta línea, la escritura autobiográfica se abriría también para acoger distintas perspectivas, desde una mirada exclusivamente masculina, norteamericana o europea, de posición socioeconómica elevada, a la escritura por parte de una diversidad de "otros" que fueran anteriormente subordinados (como la escritura autobiográfica por parte de mujeres), pluralizando, con ello, también la construcción de memorias e identidades por medio de este tipo de escritura.

El género de las autobiografías y los diarios personales también tiene su correspondencia en la gran pantalla. El denominado cine autobiográfico o del yo, o los diarios de vida fílmicos, se presentan como otra forma de (re)construcción identitaria, de plasmación de la interioridad y reflexión sobre la experiencia a través del lenguaje cinematográfico, que también permite elaborar los sentimientos conflictivos que a menudo acompañan a este proceso (Lagos, 2012).

Podemos destacar los relatos que versan sobre el tema del desarraigo, del viaje a los orígenes y del desarrollo de sentimientos de pertenencia, en que el desplazamiento geográfico de los personajes simboliza, al tiempo, cierto dinamismo interior en cuanto a sus procesos de construcción identitaria.

Y también la narración fílmica posibilita la conexión de la historia personal con la colectiva, en tanto que la primera siempre está contextualizada en un determinado marco histórico y político y coincide con determinados episodios, que serán interpretados y mostrados desde una perspectiva personal y subjetiva, si bien el relato elaborado pueda servir, al tiempo, de testimonio y documentación.

Experiencias basadas en la lectura y producción de textos autobiográficos

En la línea de la producción de textos autobiográficos, se han realizado propuestas didácticas que nos pueden resultar inspiradoras para

favorecer la participación de los alumnos en la construcción narrativa de sus identidades.

Pérez Romero (2002), desde un enfoque comunicativo y funcional, plantea una secuencia didáctica sobre el texto narrativo autobiográfico dirigida al último curso de ESO, articulada alrededor de tres fases de trabajo: preparación (definición de la situación de comunicación, de los contenidos y objetivos), realización (trabajo de las características del género textual, contenidos conceptuales y procedimentales, tareas de producción y elaboración de una antología con las composiciones del alumnado) y evaluación (formativa, inserta en el proceso de aprendizaje). Las anteriores fases de trabajo se combinan con las de planificación (generación y ordenación de ideas, consideración de objetivos de la situación de comunicación), textualización (concesión de forma textual a las ideas y contenidos organizados) y revisión (relectura, evaluación y planteamiento de posibilidades de mejora de la forma y el contenido del texto) en la redacción procesal de las composiciones.

Gutiérrez Fernández (2010) realiza otra propuesta de composición de relatos autobiográficos por parte del alumnado. Parte de un primer borrador abierto, en que estos se representan, plasmando la percepción que poseen de sí mismos, y procura un progresivo desenvolvimiento lingüístico, el desarrollo de recursos expresivos, del estilo, el pensamiento y la sensibilidad de los discentes. Las actividades propuestas invitan a que los alumnos ahonden en la reflexión sobre sí mismos y sobre la perspectiva poseída de la realidad, a que reconstruyan el pasado y proyecten sus perspectivas de futuro (compatibilizando un proyecto de desarrollo personal y social y conectando cuanto son, cuanto han sido y cuanto desearían ser), exploren sus inquietudes y aspiraciones, sus motivaciones y expectativas, concedan sentido y orden a la experiencia, o pongan de manifiesto valores personales y compartidos. Al tiempo, se persigue cierta sistematización del proceso de escritura y la formación del alumnado en calidad de lectores y escritores progresivamente más competentes. Y se contempla la posibilidad de hacer públicos en la red los escritos autobiográficos de los alumnos, lo que permite compartirlos y contrastar impresiones.

Consideramos que propuestas en la línea de las anteriores podrían intercalarse con algunas estrategias de análisis cualitativo empleadas para desencadenar narrativas identitarias, que también pueden inspirar actividades interesantes para el trabajo con los alumnos, como los diarios personales (en donde anoten pensamientos, actividades, compañías, etc.), los cronogramas de acontecimientos y cambios vitales significativos, los dibujos identitarios y los mapas relacionales en que los estudiantes se representan tal y como se perciben, junto a personas, entornos y aspectos importantes en su vida, o la recopilación libre de fotografías (sobre la cotidianeidad o sobre actividades relevantes, por ejemplo). También puede contemplarse el abordaje de episodios, temas y retos significativos en la trayectoria personal del discente y el desarrollo de creencias, valores y perspectivas de futuro mediante la elaboración de historias de vida. O el intento de sintéticas respuestas (verbales o visuales) al complejo interrogante al respecto de quiénes son (en forma de adjetivos, frases, definiciones, ilustraciones, etc.). Así, a través de diferentes lenguajes, fundamentalmente el verbal y el visual, se favorecen distintas posibilidades para la expresión y el desarrollo identitarios (Esteban Guitart, 2012).

Otra posibilidad muy interesante, teniendo en cuenta la necesidad de la narrativa para comprender quién se es y explicar y encontrar significado a la experiencia y resonancia a la propia interioridad, puede ser la producción de autobiografías lectoras, que entronca con el concepto de identidad lectora, definido por Granado y Puig (2015), como el “conjunto de relaciones que mantiene un sujeto con los textos (genealogía de sus lecturas, vivencias de lectura, gustos lectores, comportamiento lector, posicionamiento y autopercepción como tal, etc.) construido a lo largo del tiempo y en diversos contextos (familiar, escolar, personal)”. La elaboración de estas autobiografías permite una aproximación a cómo se construyen la identidad lectora y personal del autor, al recorrido de su camino a un tiempo como lector y como ser humano y a cómo se entrelazan, en definitiva, la experiencia vital y la literaria.

Escritura autobiográfica en el medio digital

El entorno digital se ha convertido en un espacio privilegiado para el desarrollo de las relaciones sociales y las prácticas discursivas de los jóvenes, así como ante la construcción de sus identidades, que, como sabemos, se deriva de un proceso eminentemente narrativo y dialógico. Por ello, para cerrar el trabajo, exploramos algunas oportunidades que puede brindar este espacio para esa construcción narrativa de las identidades de nuestro alumnado a la que hemos procurado aproximarnos en estas páginas.

Y bien, la tendencia a presentarse, a retratarse o a convertirse uno y las propias experiencias en motivo de narración ha adquirido una creciente relevancia en los medios digitales y las redes sociales. Las herramientas electrónicas, las tecnologías multimedia o los dispositivos móviles modifican las posibilidades de narrarnos, facilitando la elaboración y difusión de relatos digitales, que permiten integrar palabra, imagen y sonido, contar de una forma más colaborativa y social, compartiendo, intercambiando e interactuando por medio de comentarios, o ampliar nuestros receptores potenciales. Esta inclinación a una permanente y dinámica documentación de la vida personal, en unidades narrativas breves, es ostensible, por ejemplo, en blogs y redes sociales. Entre las funciones subyacentes se apuntan la búsqueda de atención, reconocimiento y valoración social o el deseo de desarrollar sentimientos de pertenencia y establecer vínculos con otros, haciéndolos partícipes de momentos de la propia vida. Aunque también se señala la creación de esas construcciones narrativas casi a modo de conversión del yo en una suerte de producto, a cuya elaboración subyacería una desmedida preocupación por suscitar el interés y dirigir la atención de otros sobre uno mismo (Leibrandt, 2015).

Más allá de lo anterior, la autopresentación y el discurso juvenil de carácter autobiográfico en el medio digital también adquiere una dimensión estética y converge con algunas características del discurso literario en ejemplos de blogs cuidadosamente elaborados, convertidos en un nuevo espacio ante la comunicación de la experiencia personal y el desarrollo

progresivo de un modo de pensar y de decir propios a través de las sucesivas entradas (Palazzo, 2014).

Así, algunos jóvenes blogueros ponen de manifiesto identificaciones y sentimientos de pertenencia; dan cuenta de un canon personal y subjetivo; no solo cuidan el lenguaje, sino que además desarrollan una creciente conciencia social y una particular perspectiva sobre la realidad; hacen interpretaciones y reflexiones personales, expresando inconformismo e indignación; realizan aproximaciones al lenguaje poético, emplean procedimientos de intertextualidad (dialogando con textos de otros autores) o recursos como la ironía y la crítica; crean relatos de ficción; y combinan, además, el uso de diferentes lenguajes.

En esta línea, desde un planteamiento distinto al de los blogs personales, Herreros (2012) defiende la reflexión alrededor de los procesos de construcción identitaria y la articulación de la experiencia y la interioridad favorecidas por la elaboración y recepción de relatos digitales personales.

Introducimos la definición que aporta Londoño (2013, 45) de los relatos digitales personales (RDP) porque resulta bastante esclarecedora. Según esta autora, se trataría de aquellos en los que

personas sin conocimientos especializados en crearlos, relatarlos o realizarlos para medios de comunicación, ni en manejo de las TIC para la producción audiovisual o multimedial, se convierten en autores que con su propia voz y estilo, de una forma emotiva, creativa y práctica, se implican tanto en el proceso de definir y contar algo que han vivido, que les interesa o que les es cercano, como en el de la materialización de su historia usando, por una parte, diferentes elementos narrativos, formas organizativas y recursos expresivos, y por otra, herramientas digitales de fácil manejo y acceso, como cámaras fotográficas o programas de edición de audio o vídeo disponibles en ordenadores personales.

Añade como características de estos relatos que en ellos se da una coincidencia entre autor, narrador y protagonista (lo que les confiere un punto de vista personal), que incorporan sistemas como la multimedialidad y la multimodalidad potenciados por las TIC, que pueden permitir la interacción entre productores y receptores y la participación con el contenido y que su riqueza no reside tanto en la competencia técnica o

audiovisual de quien los produce, sino en la implicación con lo relatado, en lo que supone para el autor compartirlo y en el proceso de transformar la experiencia en relato.

Ante la producción de tales relatos por parte de los discentes, estos seleccionan momentos o episodios vitales que consideran significativos (recuperando recuerdos, emociones y pensamientos asociados) y proyectan también, en ocasiones, sus perspectivas de futuro, desarrollando una idea dinámica de quiénes son. Generan, a continuación, un guion del relato, organizando los contenidos que desean contar, e incorporan elementos visuales y sonoros y efectos que favorecen la captación de la atención y el interés de los receptores.

Son destacables, asimismo, las aplicaciones de los RDP en proyectos de recuperación de la memoria individual y colectiva, de inserción de inmigrantes o colectivos vulnerables, de prevención de la violencia de género, de sanación física y mental, así como, en el ámbito educativo, su contribución a la construcción de la identidad personal y social, a la multialfabetización o al aumento de la motivación de los alumnos (Londoño, 2013).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En estas páginas hemos abordado la idea de una construcción identitaria dinámica a través de la narrativa, sin olvidar el papel de los relatos que recibimos, pero centrándonos fundamentalmente en las posibilidades que ofrecen aquellos que creamos. Hemos revalorizado las funciones de la mediación narrativa de las identidades (desarrollo de sentimientos de pertenencia, superación de crisis o transiciones vitales, exploración de posibilidades de ser multiplicadas, concesión de una dirección al curso de la propia vida, participación en proyectos colectivos, comprensión del yo y de los otros...) y apostado por la posibilidad de enmarcar la construcción del yo en un proyecto social compartido, enfatizando el carácter proyectivo de las identidades y aprovechando la empatía o la reflexión moral que la literatura favorece.

En esta línea, sobre la base del concepto de imaginación narrativa, siguiendo tanto la definición de Nussbaum (2010, 132) como “la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender los sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener esa persona” como la adaptación que nosotros realizamos en tanto “la búsqueda del propio lugar, la elaboración del relato personal y el encuentro de palabras para expresar y profundizar en los propios pensamientos, sentimientos, deseos y expectativas”, proponemos su desarrollo desde la vertiente productiva de la comunicación literaria, a través de la escritura creativa y, especialmente, de los géneros autobiográfico y de la literatura del yo, así como del que aquí denominaremos “literatura del otro”, que demanda al alumno documentarse y empatizar para ponerse en la piel y construir con verosimilitud las historias de quienes se inscriben en realidades (ya sea culturales o de otra índole) distintas a la propia.

En suma, los blogs y los relatos digitales personales, las propuestas de producción de textos enmarcados en los géneros autobiográfico y de la literatura del yo, la alternativa de la “literatura del otro”, o las propuestas de escritura creativa en un sentido amplio, ya se distancien de los géneros aludidos, entendemos que pueden constituir valiosas oportunidades para que los alumnos se abastezcan de recursos que les permitan enriquecer la construcción narrativa de su identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Appiah, K. A. (2007). *La ética de la identidad*. Buenos Aires: Katz.
- Aragón, G. A. (2013). Consideración de la escritura narrativa como indagación de sí mismo. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 43, 101-112.
- Bruner, J. (1990). El yo transaccional. En J. Bruner y H. Haste (comps.), *La elaboración del sentido: la construcción del mundo por el niño* (81-93). Barcelona: Paidós.

- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Buteler, M. J. (2015). Los límites borrosos entre la ficción y la realidad en narrativas del yo: La casa en la calle Mango de Sandra Cisneros y Negocios de Junot Díaz. *RECIAL: Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, 7.
- Cuasante, E. (2013). Aproximaciones críticas a los escritos en primera persona. *Lingüística y literatura*, 64, 163-178.
- Chansky, R. A. (2014). Enseñando en el tercer espacio: construcción de identidad en los relatos de viaje de Jamaica Kincaid, *A small place* y *Among Flowers*. *Revista mexicana de investigación educativa*, 63 (19).
- Duero, D. G. y Limón, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2 (2), 232-275.
- Esteban Guitart, M. (2012). La multimetodología autobiográfica extendida (MAE). Una estrategia cualitativa para estudiar la identidad, los fondos de conocimiento y las formas de vida. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 17 (2), 51-64.
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- González García, J. (2011). Desarrollo de la identidad a partir de experiencias narrativas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 54 (5).
- Granado, C. y Puig, M. (2015). La identidad lectora de los maestros en formación como componente de su identidad docente. Un estudio de sus autobiografías como lectores. *Ocnos*, 13, 43-63.
- Guitart, M. E., Nadal, J. M. y Vila, I. (2010). La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural. *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 21 (5), 77-94.

- Gutiérrez Fernández, M. (2010). Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal. *Educere. Investigación arbitrada*, 49, 361-370.
- Herreros, M. (2012). El uso educativo de los relatos digitales personales como herramienta para pensar el yo (self). *Digital Education Review*, 22, 68-79.
- Jara, J. A. (2011). Lenguaje y discurso: percepciones identitarias y construcciones de identidad. *Hispania. Revista Española de Historia*, 238, 315-324.
- Jirku, B. E. y Pozo, B. (2011). Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción. *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, 16, 9-21.
- Lagos, P. (2012). Viajes de ida y retorno entre la pertenencia y el desarraigo. La construcción narrativa del hogar y la identidad en los diarios cinemautobiográficos de David Perlov. *Revista Comunicación*, 10 (1), 531-546.
- Larrosa, J. (1994). Presentación. En J. Larrosa (ed.), *Trayectos, escrituras, metamorfosis. La idea de formación en la novela (7-8)*. Barcelona: PPU.
- Larrosa, J. (1995). Tecnologías del yo y educación. Sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí. En J. Larrosa (ed.), *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid: La Piqueta.
- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Laertes.
- Larrosa, J. (2005a). Una lengua para la conversación. En J. Larrosa y C. Skliar (coords.), *Entre pedagogía y literatura*. Argentina: Miño y Dávila.
- Larrosa, J. (2005b). Veinte minutos en la fila. Sobre experiencia, relato y subjetividad en Imre Kertész. En J. Larrosa y C. Skliar (coords.), *Entre pedagogía y literatura*. Argentina: Miño y Dávila.

- Leibrandt, I. (2015). Narrarse a uno mismo, autotematización y la cultura de la confesión. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 54, 141-154.
- Londoño, G. (2013). *Relatos digitales en educación* (tesis doctoral). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Maldonado, M. (2010). Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica. *Cuadernos de Filología Alemana*, 3, 171-179.
- McNeil, A. y Malaver, R. (2010). Lenguaje, argumentación y construcción de identidad. *Folios*, 31, 123-132.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz Editores.
- Palazzo, M. G. (2014). Prácticas discursivas juveniles del ciberespacio. Estética y subjetividad en el caso de un blog. *Tonos digital: revista electrónica de estudios filológicos*, 26.
- Pérez Romero, F. (2002). *Una propuesta didáctica sobre la narración: intercambiar vivencias y reconocerse en la escritura (criterios de producción y evaluación de los textos narrativos autobiográficos en secundaria)*. Barcelona: ICE-Horsori.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2008). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano.
- Prada, M. A. (2003). Narrarse a sí mismo: residuo moderno en la hermenéutica de Paul Ricoeur. *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, 17, 47-56.
- Rattero, C. (2005). ¿Alguien tiene hoy algo de sí para contarnos? El ensayo como lenguaje de la experiencia en educación. En J. Larrosa y C. Skliar (coords.), *Entre pedagogía y literatura*. Argentina: Miño y Dávila.

- Revilla, J. C. (1996). *La identidad personal en la pluralidad de sus relatos. Estudio sobre jóvenes*. (Tesis). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Ricoeur, P. (1996a). *Tiempo y narración: el tiempo narrado*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996b). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ruiz Román, C. (2003). *Educación intercultural. Una visión crítica de la cultura*. Barcelona: Octaedro.
- Saldaña, A. (2011). Sobre la construcción de la identidad en las prácticas culturales. *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, 16, 23-42.
- Sánchez Zapatero, J. (2011). Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal. *Revista de Literatura*, 146, 379-406.
- Sola, S. (2013). Hacia una tipología de las narrativas mediáticas identitarias. *Sphera Pública*, 13 (2), 30-48.
- Trillas, J. (1994). Pedagogías narrativas. En J. Larrosa (ed.), *Trayectos, escrituras, metamorfosis. La idea de formación en la novela* (107-128). Barcelona: PPU.
- Valera, G. y Madriz, G. (2005). Las letras en el tejido de la vida. Literatura del yo y educación. En J. Larrosa y C. Skliar (coords.), *Entre pedagogía y literatura*. Argentina: Miño y Dávila.